

RESEÑA DE LIBROS

FIGUEROA, Adolfo. *Teorías Económicas del Capitalismo*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1992, 248 pp.

Los trabajos de investigación científica se suelen dividir, según el enfoque u objetivo del estudio, en "investigación pura" y en "investigación aplicada". La primera pretende hacer avanzar nuestro conocimiento de la realidad, profundizando con rigor lógico nuestra percepción de las cuestiones y sistematizando las respuestas que les damos; desemboca en la elaboración de teorías que ordenan, analizan y explican la realidad. La investigación aplicada, en cambio, con un nivel de abstracción menor, se dedica a estudiar situaciones específicas y resolver problemas concretos; se apoya (de manera explícita o implícita) en una u otra teoría aceptada y desemboca en diagnósticos y conclusiones de política.

Ambos tipos de investigación son necesarios y se complementan mutuamente para ayudarnos en nuestra búsqueda de la verdad y del desarrollo social. En el Perú, lamentablemente, la investigación pura es muy poco frecuente. Una feliz excepción a esta regla lo constituye el estudio que acaba de publicar el doctor Adolfo Figueroa, de la Pontificia Universidad Católica del Perú: "Teorías Económicas del Capitalismo". Se sitúa en un nivel elevado de abstracción y rigor científico crítico que coloca su esfuerzo, a nuestro parecer, en el plano de la investigación pura; pero al mismo tiempo debo añadir (y éste es uno de los mayo-

res atractivos de su estudio) que el profesor Figueroa busca responder a las interrogantes que el sistema económico vigente plantea en el mundo y en América Latina concretamente. Como él dice en la introducción, "no hay cosa más práctica que una buena teoría. Este libro trata sobre las teorías que buscan entender el funcionamiento del capitalismo".

La línea vertebral de su estudio puede trazarse así: El conocimiento científico del capitalismo debe explicar el funcionamiento simultáneo de todos los mercados; pero no hay "una" sino tres teorías diferentes de equilibrio general, la walrasiana o neoclásica, la keynesiana y la clásica. Figueroa insiste en este punto, contra la opinión generalizada de que hay "una" teoría de equilibrio general en la ciencia económica, la cual por cierto se plantea al final de los textos actuales de microeconomía al hacer la síntesis de la teoría de los mercados desde la óptica marginalista walrasiana con la clara y elegante simplicidad de un sistema de ecuaciones determinado.

Después de un primer capítulo fundamental, en el que trata del Método de la Economía, y de un capítulo segundo sobre las Relaciones Tecnológicas (o leyes técnicas de la producción), Figueroa analiza la teoría walrasiana en el capítulo tercero de su libro. Encuadrando la racionalidad económica walrasiana en los rigurosos esquemas que el autor estableció en los dos primeros capítulos de su libro, señala que el equilibrio general walrasiano no es sino el resultado matemático de un conjunto

particular de ecuaciones: No hay relaciones estrictamente funcionales. "La economía de mercado funciona como si resolviera un sistema de ecuaciones simultáneas". La tasa de interés no determina el ahorro en la teoría walrasiana (como equivocadamente se cree); ambas son variables endógenas. Tampoco el ahorro determina la inversión -dice Figueroa-, ni la inversión determina el ahorro: ambos se determinan simultáneamente. Tampoco el ingreso nacional determina el ahorro, pues el ingreso nacional es también endógeno. En lo referente al importante mercado laboral, la única restricción formal es que los salarios no sean negativos; pero la "solución" podría incluir que los salarios fuesen iguales a cero, convirtiéndose el trabajo humano en un bien libre, no-económico, por exceso de oferta. Existiendo sobrepoblación de trabajadores, la teoría walrasiana es una abstracción que es incapaz de explicar la realidad económica y social.

Figueroa nos recuerda que la teoría keynesiana estudia una economía capitalista con características similares a la Economía Walrasiana pero con una diferencia sustancial: para Keynes hay dos tipos de mercados, los de precios flexibles y los de precios fijos; en estos últimos, los precios nominales se fijan independientemente de las cantidades, aunque las cantidades sí dependen de los precios. Así se explican las prolongadas recesiones y el desempleo laboral. Mientras que en la teoría walrasiana la producción está limitada en el corto plazo por condiciones de oferta (por la frontera de producción en un modelo con oferta inelástica de los factores primarios), en la teoría keynesiana ese límite lo determina la demanda efectiva, la cual cuando es insuficiente conduce a una situación de equilibrio general pero que no es "de pleno empleo". Lo novedoso y meritopio del estudio del profesor Figueroa es cómo llega a estas conclusiones, superando los planteamientos de algunos autores (como Cuddington) e incorporando los aportes de otros (sobre todo Halm y Hicks) en el riguroso marco analítico que estableció en el capítulo primero de su libro.

Dando un salto hacia atrás en el tiempo, el profesor Figueroa estudia en el capítulo

quinto la Teoría Clásica. Ni Ricardo ni Marx elaboraron una teoría formal de Equilibrio General; pero el autor arguye que es posible construirla (siguiendo en parte los trabajos de Sraffa y otros economistas, que en sus análisis sobre la determinación de los precios dejan de lado las consideraciones de la demanda y ponen su atención en los costos de producción). Según los clásicos, la economía capitalista asegura a los trabajadores un salario real de subsistencia, socialmente determinado; la extensión de la jornada por encima del trabajo necesario para reproducir la fuerza laboral es una condición necesaria y suficiente para generar el excedente económico y permitir la acumulación de capital en manos de los empresarios capitalistas, los cuales añaden a sus costos una ganancia que ellos tratan de maximizar, al determinar los precios. Todos los precios relativos endógenos se determinan por costos y ganancias (y por la tecnología subyacente), en los mercados; las cantidades, y concretamente la cantidad de empleo, se determinan después de la demanda.

En el penúltimo capítulo, el sexto, Figueroa muestra que la Teoría del Consumidor walrasiana, basada en la teoría de la utilidad, no puede explicar la extrema y radical diversidad de canastas de consumo que hay en los países capitalistas subdesarrollados actuales, donde coexisten los ricos con un alto y creciente número de pobres. Figueroa propone rescatar el concepto de "necesidad" (en vez de "utilidad") para construir una teoría del consumidor con más realismo. Las necesidades (fisiológicas o básicas, y luego las de seguridad, las sociales, y las de desarrollo humano) jerarquizadas lexicográficamente establecen prioridades para las opciones reales del consumidor, mejor que el ordenamiento cardinal de las utilidades y sin recurrir al innecesario postulado de la indiferencia a lo largo de cada curva de elección. Distintos grupos de bienes satisfacen distintas necesidades, que están jerarquizadas; y diversos niveles de ingreso real dejan fuera del mapa algunos bienes (por ser "inferiores" o, al otro extremo, por ser totalmente inasequibles para el consumidor, dadas sus prioridades). El nivel real de los ingresos y su distribución en la sociedad tuvo un lugar central en el pensa-

miento de los clásicos; es necesario rescatar hoy la problemática de la distribución del ingreso, ver cómo se logra y cómo se cambia cuantitativa y cualitativamente en el equilibrio general que se obtiene, y analizar su incidencia en la teoría del consumidor y en la estructura productiva.

Las preferencias lexicográficas (por "necesidades") y sus prioridades correspondientes, en el plano individual y también en el plano social, nos permiten una visión y un diseño de políticas de cambio que quedan muy limitadas o excluidas si nos aferramos a criterios "paretianos" que nos conducen a considerar como "óptima" una situación social en la cual no se puede mejorar a alguien sin desmejorar a otro, aunque éste sea un privilegiado.

En el Séptimo y último capítulo se plantea el análisis del Capitalismo en Economías Sobrepobladas, tema en el cual el profesor Figueroa ha venido trabajando hace mucho tiempo, en su afán por unir la realidad, teoría y política económica.

Para los economistas del Hemisferio Norte esta problemática prácticamente no existe, o se da de una manera cuantitativa y cualitativamente diferente. Las últimas proyecciones publicadas por las Naciones Unidas prevén que en Estados Unidos y Canadá la fuerza laboral de sus ciudadanos permanecerá estacionaria hasta el año 2025; el único incremento en el número de trabajadores se dará inmigración (que ellos no desean, y que estará bajo severos controles). En Europa Occidental se prevé un descenso de 14.5 millones en el número de trabajadores. En América Latina, que sufre graves niveles actuales de pobreza relacionados con el desempleo y subempleo existentes, nuestra fuerza laboral se incrementará en no menos de 140 millones de trabajadores (personas ocupadas o buscando una ocupación). Este incremento neto en el número de nuestros trabajadores latinoamericanos desde 1990 hasta el 2025 está fuera de toda duda y es equivalente a todo el volumen actual de fuerza laboral que hoy tienen Estados Unidos y Canadá juntos. Para el autor de esta reseña, esta problemática ha sido también objeto de reflexión y de análisis durante muchos años, y

debo señalar que nuestra expansión de fuerza laboral en el Perú es más grave que en el resto de Latinoamérica, por nuestras estructuras rural-urbanas, nuestra pirámide de edades y la creciente participación de la mujer.

¿Qué observa el profesor Figueroa en nuestros países? Dos fenómenos: La vigencia de un sistema capitalista (propiedad privada de recursos, y relaciones económicas a través del mercado), junto con una baja proporción de fuerza laboral asalariada. Los no-asalariados no constituyen un "ejército de reserva de desempleados", porque su número es elevado y creciente y porque no están desempleados; la mayoría constituyen una economía paralela de autoempleados, resultado de una sobrepoblación incapaz de ser absorbida por las empresas del sector capitalista a pesar de la existencia de excedentes. Hay un dualismo tecnológico que es endógeno, porque es el resultado del funcionamiento del capitalismo de una manera parcial en una economía sobrepoblada. El sector no-capitalista (o "economía campesina", en la expresión de Figueroa) tiene ingresos medios que son inferiores al salario, y hace que el capitalismo sea viable de manera parcial.

Un conjunto innegable de factores históricos han hecho inviable la vigencia "total" del capitalismo en nuestros países. Recordemos que en las ocho décadas que van de 1820 a 1900, la fuerza laboral de los países europeos creció, pero no llegó a triplicarse. En el Perú, en las ocho décadas que estamos viviendo de 1945 al año 2025 nuestra fuerza laboral se multiplicará por nueve (y nuestra fuerza laboral urbana, es decir, en centros poblados de más de 600 habitantes, se multiplicará por veintiuno). Por cierto, en el Japón y en los "tigres asiáticos" actuales la expansión de la fuerza laboral es todavía más moderada de la que tuvo Europa en el siglo XIX. La tecnología vigente en el mundo actual, y que nosotros importamos, es ahorradora de mano de obra. Nuestros empresarios no se caracterizan por su espíritu schumpeteriano, y se muestran propensos al consumo suntuario o a sacar sus excedentes al exterior sobre todo en un contexto de incertidumbre y de violencia. El desequilibrio macroeconómico de la economía peruana con el exterior se ha

visto agravado por el problema de la deuda y la conducción de la política económica.

Esta breve reseña no hace plena justicia al trabajo del profesor Figueroa: es un libro denso y riguroso en contenido analítico, y con un ambicioso propósito de explicar el funcionamiento real de nuestras economías subdesarrolladas actuales. Se podrá cuestionar algunas de sus afirmaciones, como aquella que identifica al dueño del capital con el empresario, en el modelo clásico (históricamente los empresarios-gerentes alquilaban capital de los landowners rentistas); los aspectos monetarios e inflacionarios, tan agudizados en la última década, apenas merecen su atención; su análisis del sector externo, que es hoy vital para nuestras economías, resulta insuficiente tanto en lo que se refiere a la tasa de cambio y política comercial como a movimientos de capital, sea financiero o de inversión extranjera directa, o muy simplificado, como cuando afirma que las empresas transnacionales producen bienes sofisticados para la élite capitalista en vez de bienes-salario (cuando sabemos que hoy día las transnacionales están "en todo", incluyendo gaseosas, alimentos procesados comunes, etc.). Estas limitaciones y algunos errores de imprenta que parecen haberse escapado en el texto y en algún gráfico, no restan validez a un libro que hace reflexionar sobre las cuestiones más básicas de nuestras economías en crisis de producción, empleo e ingresos.

Las características neoclásicas de Walras para la solución de equilibrio general resultan irrelevantes para comprender nuestra realidad, e inclusive las teorías clásicas y keynesiana en su formulación original son insuficientes para analizar los problemas de nuestras economías, que no son totalmente capitalistas sino parcialmente capitalistas. En el análisis y en el diseño de las políticas de solución adecuadas hay que tener en cuenta la sobrepoblación o subacumulación endógena que nos afecta. No podemos hacer abstracción de este elemento esencial: el mercado laboral. Figueroa construye un conjunto de axiomas para incorporar este elemento. Este es el mensaje y el aporte que el autor del libro hace sobre una temática que ha

sido generalmente soslayada por los académicos y por los políticos de nuestros países.

Juan J. Wicht

GONZALES DE OLARTE, Efraín y Lillian Samamé. *El Péndulo Peruano*. Lima: IEP, 1991, 129 pp.

La publicación de *El Péndulo Peruano* consolida una tradición de investigación que intenta discutir las vinculaciones entre las políticas económicas y la dinámica socio-política de la sociedad peruana. El estudio es motivado por "la constatación, hasta ahora poco explicada, del cambio pendular en la orientación de la política económica de un gobierno a otro, e inclusive dentro de un mismo gobierno, durante los últimos treinta años" (p.10).

Este movimiento pendular refleja, según los autores, el "círculo vicioso de la inestabilidad económica y política" que conduce, a fuerza de repetirse, a la ingobernabilidad y al estancamiento económico secular.

La inestabilidad tiene, en opinión de los investigadores, su origen en dos causas básicas:

- (1) el patrón de funcionamiento económico;
- (2) las características inherentes al sistema político peruano, que producen instituciones débiles y políticas económicas que no pueden sostenerse en el largo plazo.

La causa última, sin embargo, la encontramos en la fragmentación de la sociedad peruana que, al posibilitar a determinados grupos sociales beneficiarse de partes más o menos definidas del ingreso nacional sin afectar la posición relativa de otros sectores, produce un sistema de representación política de naturaleza segmentada y un estilo político basado en el principio de exclusión con partidos que representan intereses sectoriales.

Estas conclusiones son presentadas en cuatro capítulos:

- I, Fluctuaciones Económicas: los Hechos; II, La Inestabilidad Económica y Política y el Movimiento Pendular de las Políticas Económicas; III, Fragmentación Socioeconómica, Desigualdades Distributivas y Subdesarrollo;